

COMENTARIOS

LAS TERMAS DE HUESCA

No obstante la nombradía de Huesca durante la época romana, son escasos los restos que han llegado hasta nosotros. De las termas que indudablemente existieron en la ciudad es también muy poco lo que conocemos. Que sepamos, ningún texto contemporáneo hace referencia a ellas y solamente algunos pocos vestigios permiten suponer la existencia de unos baños o termas en los alrededores de la actual iglesia de la Compañía de Jesús, dentro del muro de piedra. Efectivamente, el cronista Juan Francisco Andrés de Uztarroz en su *Monumento de los santos mártires Justo y Pastor* da noticia de ciertas antigüedades encontradas al construir el colegio de la Compañía, conservadas por Lastanosa en su museo y hoy en ignorado paradero. Dice el erudito Uztarroz: «En otro fragmento de ladrillo grande, y grueso de dos dedos, por cuyo margen corre un encaje para unirse con otros labrados de la misma suerte, los cuales servían para el uso de los baños, y él nos descubre un sello repetido, con las mismas letras de poco relieve, y dice así: P. DIO. Este se halló en el Colegio de la Compañía de Jesús de la ciudad de Huesca, año mil seiscientos treinta y nueve, con varias antiguallas, cuales son un toro pequeño y un ratoncillo de bronce, una testa de mármol blanco, pequeña, fragmentos de suelo de pulimento rojo, dorado y azul, algunos caracoles y nácares, que según su forma servían de *strigiles* para raer los ungüentos que se usaban en los baños; y conócese claramente que en este sitio tuvieron los romanos Termas; porque se halló un caño de plomo de más de diez palmos de largo, y por el uno y el otro lado al contrario, se ha relevado el nombre de Valerio Admeto, su artífice, escrito desta suerte: VAL. ADMETUS. F. Demás destas memorables memorias de la Antigüedad, se hallaron muchos vasos de barro colorado, y entre ellos uno que en la superficie convexa, cerca del asiento, tiene grabada esta inscripción: ...ARIN... D. MARCI. Cuyas antigüedades vi en la biblioteca de D. Vicencio Juan de Lastanosa, a quien deben los beneméritos de las buenas letras el gozarlas: porque a no conservarlas su estudiosa diligen-

cia, quedaran obscurecidas en las tinieblas del olvido...»¹. Puede relacionarse con los anteriores hallazgos el encuentro, al construirse la actual residencia de padres jesuítas o casa de ejercicios, de una piedra circular, en la que figura una cara de esclavo, con un caño en la boca, de probable factura romana².

En cambio, no creo que tengan relación con termas ciertos departamentos subterráneos descritos por Aynsa y Cañardo que, en opinión de este último, son de la época romana, ni tampoco la cisterna todavía subsistente en la plaza de la Catedral, frente al templo, cuyo origen tal vez pueda remontarse a la época romana, pero que en su forma actual es construcción enteramente moderna, del siglo pasado, como demostró Ricardo del Arco en un artículo publicado en «El Diario de Huesca».

Como herencia de la larga dominación musulmana, existían en la ciudad, al ser reconquistada, numerosos baños que fueron desapareciendo gradualmente. Ya es sabido que los baños pertenecían en principio al monarca y venían a constituir una especie de rentas estancadas. Con frecuencia, el rey los donaba por merced o los arrendaba. En los documentos medievales oscenses se citan varios. En el siglo XII, un diploma habla de un baño, donado por Ramiro II a Pedro de Val, que se hallaba cerca del muro de piedra, no lejos de la actual calle de Artigas³. Otro documento alegado por Del Arco, de 1113, menciona las casas de Albarel *ubi fuerunt balnei*⁴.

Dejando aparte estos baños, de los que ningún dato nos permite sospechar su origen romano, queremos hablar hoy de unas termas que existieron fuera del muro de piedra, al oriente de la ciudad, documentadas ya en la época árabe y cuya antigüedad puede remontarse al período de la dominación romana. Debemos las primeras noticias sobre estas termas al autor árabe Al-Himyarí, que escribió en el primer tercio del siglo XIV, pero que recoge datos mucho más antiguos. Lo que nos dice de Huesca proviene de fuentes anteriores, probablemente del siglo X o del siguiente. Dice así el autor árabe, según el fragmento traducido, de la edición francesa de Leví Provençal, por Martín Duque, fragmento que verá la luz, Dios mediante, en uno de los próximos números de esta revista, juntamente con otros, interesantes para la historia de Aragón: «Waska. Ciudad de al-Andalus, rodeada de dos murallas de piedra. Está a cincuenta millas de Zaragoza. Es una hermosa ciudad. Tiene animados bazares y prósperas industrias. Su territorio confina con el de Barbitania. Huesca es una gran ciudad antigua: son notables sus construcciones y sus murallas ofrecen una solidez perfecta. Un río atraviesa la parte central de la población, pasa por dos de sus termas y el agua sobrante va a regar jardines. Su suelo es fértil. Está rodeada por todas partes de jardines y glorietas y de exuberantes vergeles de árboles frutales».

A primera vista no parece exacta la afirmación de que el río pase por el centro de la ciudad, pero, como veremos luego, es posible que, durante la época romana y acaso también durante el dominio árabe, existiesen al otro lado del Isuela ciertas edificaciones que se abandonarían después. Por otra parte, a través de las diferentes retransmisiones, es verosímil que el sentido de la primitiva frase esté desfigurado.

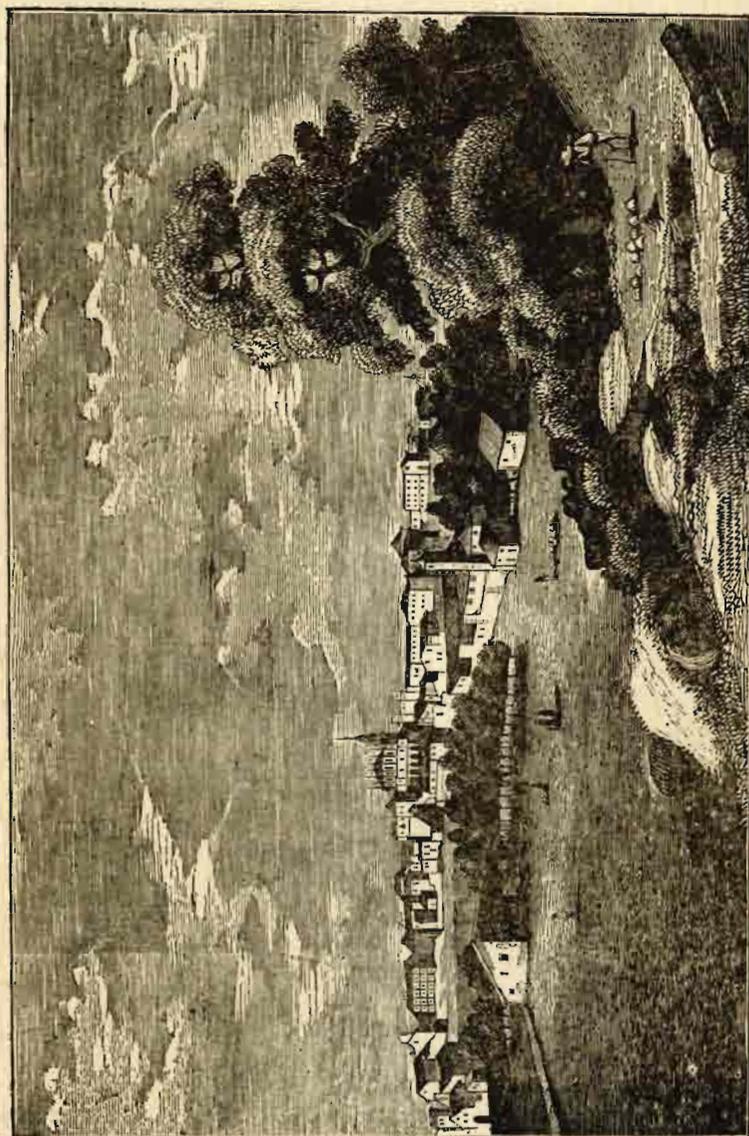
A mi juicio, las termas a que alude Al-Himyarí estarían situadas entre el muro de piedra y el río Isuela, al oriente de la ciudad, en los alrededores de la actual iglesia de santa María de Foris y de las Residencias Provinciales (Hospicio). Es la partida llamada de la Closa, regada por la acequia del Almeriz que, después de pasar junto a la iglesia antes mencionada, fertiliza las mejores huertas de Huesca, convertidas en verdaderos vergeles. Otras derivaciones y acequias regaban en la Edad Media los jardines reales, cedidos por Jaime I a diversos pobladores cristianos que fundaron allí la población del rey, denominación que perduró largo tiempo en el nombre de la calle de Población, hoy del Padre Huesca.

Sin duda alguna, son estas las mismas termas que, no mucho después de conquistada la ciudad, cedió Ramiro II a la catedral de Huesca. Efectivamente, en 1135, Ramiro II daba «al altar de Jesús Nazareno para incienso y candelas y las demás cosas necesarias para el culto divino aquel baño que está fuera de los muros mayores, en el camino de Montearagón, y el horno que está junto a él para que lo tenga libremente y lo posea por todos los siglos y firmando esta donación en Huesca, a presencia de mi curia y de mis proceres, hice este signo para mayor corroboración». Su mujer, la reina Inés confirmó este donativo en el mismo documento y además le dió «la tienda que está junto a la puerta del baño»⁵. El camino de Montearagón, que cita el documento, partía de la puerta del mismo nombre, hoy llamada «La Porteta», y pasaba no lejos de los terrenos en los que se edificó la iglesia de santa María de Foris que he mencionado anteriormente. No dice el documento que alego qué clase de horno era ese que se hallaba junto al baño, pero bien pudiera ser un horno destinado a calentar el agua, es decir, el *hipocaustum* de las termas.

Estos baños acabaron por desaparecer en los siglos XIII y XIV. No sé si subsistirán todavía vestigios de ellos. En 1908, Juan Cañardo escribía lo siguiente: «...nosotros hemos visto al abrir las zanjas para los cimientos del primer pabellón de la Misericordia (Hospicio) descubrir dos pozos circulares de sobre una vara de diámetro, con sus agujeros escalonados, unos frente a otros, para poder bajar y subir del pozo sin escaleras y sin riesgo»⁶. En esta misma partida de la Closa, pero más al Sur, cerca del puente de la carretera de Barbastro, José Cardús ha

visto una cisterna con un pasadizo subterráneo, al que se desciende por una escalera incompleta. A través de este subterráneo, hoy casi colmado por el barro y que se prolonga, probablemente, según opina Cardús, hasta el cercano río, se llega a la cisterna «de sección cuadrada, midiendo aproximadamente cuatro metros cada uno de sus lados; el barro ha rellenado todo, quedando algún rincón con agua. En la pared Norte parece adivinarse el montante de dos nuevos pasadizos, hoy tapados por el barro y en 1936 perfectamente visibles... tendrían una altura de medio metro desde el techo al barro... El hecho de que el barro se haya acumulado en tan grande cantidad... se debe al riego continuo del terreno desde que fué convertido en huerta», pues antes era un soto frondoso. La cisterna es «toda piedra y cuyos sillares se conservan maravillosamente; la bóveda está perforada en el centro y suponemos que tapada por un bloque de piedra, oculto bajo el suelo». Añade Cardús que «por las apariencias, parece ser que el agua procedía del río e iba a depositarse en la cisterna que debía tener gran profundidad», siendo difícil conocer la finalidad de las galerías que se dirigen al Norte. Frente a esta cisterna, al otro lado del Isuela, Cardús menciona la existencia de «dos arcos de piedra de medio punto, los cuales nacen junto a unos sillares, que bien pudieran ser el punto de arranque de un puente o de una presa... la bóveda estaría constituida en otro tiempo por una doble hilera de piedra... Por las apariencias parece tratarse de dos pasadizos con doble bóveda de piedra»¹. Al tiempo de redactar este artículo, no he visto todavía estas construcciones, ignorando a qué época pertenecen. A juzgar por los dibujos publicados por Cardús, el aparejo es corriente. Hasta ahora, que yo sepa, no se han encontrado en esta zona vestigios típicamente romanos, pero creo que unas exploraciones metódicas darían fructuosos resultados y permitirían localizar las dos termas mencionadas por el autor árabe. También me señala Cardús, en reciente carta, la existencia de salas subterráneas, bajo el pavimento del paseo de Ramón y Cajal, presentando bóvedas y capiteles. Supongo que estas estancias habrá que relacionarlas con el primitivo convento de Santo Domingo, construido en el siglo XIII, pero, no obstante, su exploración, aunque fuese somera, sería interesante, pues nos permitiría conocer el nivel del terreno en la Edad Media.

Ahora bien, estas termas de la Closa, de que nos hablan Al-Himyari y los documentos medievales, ¿fueron construidas durante la dominación musulmana o en la época romana? Hoy por hoy, me inclino por esta segunda hipótesis. El lugar, situado entre el muro de piedra y el cauce del río, era muy a propósito para la construcción de termas y es de suponer que los romanos lo aprovecharían. No debemos olvidar que el llamado campo del toro, utilizado durante las Edades Media y Moderna



Vista de la partida de la Ciosa, desde los alrededores del tozal de las Mártires, según un dibujo del siglo XIX.
En primer término, las arboledas del Istela y la iglesia de Santa María.

para correr los toros, se hallaba algo más al Sur, dentro de esta misma partida de la Closa, nombre derivado, sin duda, del latín *claudere* 'cerrar', aludiendo a las tierras limitadas, en realidad, encerradas, entre el muro de piedra y el Isuela, cuyo foso natural, acaso estuviese defendido por un muro de tierra que desde las Miguelas a San Martín completaría la circunvalación exterior de la ciudad ⁸. Todo ello parece indicar que, desde tiempos muy antiguos, estos lugares estuvieron dedicados a termas, espectáculos y recreos. Más tarde, después de la reconquista de la ciudad, se fueron poblando, hallándose aquí el primitivo barrio de cantareros y más tarde el de tintoreros. Los documentos medievales mencionan este barrio y término con el nombre de Algorrín. Desconociendo el árabe y no habiendo podido consultar con ningún arabista, debido a la rapidez con que he tenido que redactar este artículo, no sé si será disparatado suponer que este topónimo es el plural de *al-gor* significando los hondos o tierras bajas—significación semejante a la de tierras de la Closa, con que actualmente se le conoce—, o bien con *al-horí* 'granero' (cf. cat. *algorí* = cast. *alfolí*).

La mayoría de estos pobladores eran, en un principio, musulmanes que tuvieron allí su cementerio, llamado de la Almecora, situado entre la puerta de Montearagón (actual Porteta, en la calle del Desengaño) y el río ⁹, y es curioso que en 2 de marzo de 1275, Jaime I concedía licencia para sacar piedra de este cementerio con destino a la obra de la Catedral ¹⁰. Igual concesión otorgó con destino al convento de Predicadores (Santo Domingo), que se había fundado bajo los auspicios del infante don Alfonso. En esta ocasión los moros reclamaron y Jaime I les concedió «el lugar que se llama fosal de los sarracenos en Huesca, junto a la ribera del Isuela, parte del cual habíamos dado a los hermanos predicadores de Huesca para extraer de allí piedras para la obra de su iglesia. De tal forma que de dicho fosal, del cual los hermanos predicadores habían extraído piedras, podáis hacer campo y trabajarlo y roturarlo para provecho de vuestra mezquita y lo que allí se crie sea para el servicio de dicha mezquita» ¹¹.

Llaman la atención estos repetidos permisos de Jaime I para extraer piedra. ¿De dónde procedía ésta? El hecho de que el monarca ordenase que aquel lugar fuese roturado y sembrado hace pensar que las piedras procederían, más que de una cantera, de ruinas de monumentos antiguos, acaso romanos, aunque nada puede afirmarse de manera categórica. Además, no debemos olvidar que la actual calle del Desengaño se ha llamado durante mucho tiempo de la Pedrera. En los alrededores del postigo de San Vicente (plaza de este nombre), creo que debió existir la población del Temple, entre el Hospicio y el puente de San Miguel.

Es posible que también al otro lado del río existiesen edificaciones antiguas. Una tradición del siglo xvi, recogida por el historiador Aynsa en 1619, habla de que la ciudad se extendía en la época romana más allá del Isuela, hasta las cercanías de la ermita de Santa Lucía. Como expuso ya el Padre Huesca esta tradición no presenta, hasta ahora, ningún fundamento y no es posible admitirla, pero no puede negarse categóricamente la posibilidad de que al oriente del Isuela hubiesen surgido ciertas construcciones en la época romana. En documento de 1282, se cita, junto al puyal de Çimac, el actual tozal de las Mártires, situado al Este del río, un campo llamado del Alcazaral, nombre que sugiere la existencia de una pequeña fortaleza o palacete ¹².

Por otra parte, yo me he preguntado muchas veces qué papel pudo haber desempeñado ese tozal de las Mártires en la época romana. Su suave pendiente se presta admirablemente para construir la *cavea* de un teatro; sin embargo, hasta ahora, ningún vestigio permite fundamentar, con certidumbre, esta suposición mía.

CONCLUSIONES.—De todo lo expuesto, creo que pueden deducirse las siguientes conclusiones:

1.º Puede admitirse la existencia de las termas a que alude Uztarroz, que acaso serían de carácter privado.

2.º Entre el muro de piedra y el río Isuela existieron otras termas, seguramente públicas, documentadas ya en la época musulmana y subsistentes todavía en el siglo xii.

3.º Estas termas de la Closa serían construídas probablemente, aunque no lo podemos afirmar con seguridad, en la época romana. Unas metódicas exploraciones podrían solucionar este problema.

FEDERICO BALAGUER

1. JUAN FRANCISCO ANDRÉS DE UZTARROZ, *Monumento de los santos mártires Justo y Pastor* (Huesca, 1643), p. 243. Reproduce estos párrafos RICARDO DEL ARCO en *Estudios varios sobre historia y arte oscenses* y también en *La erudición aragonesa en torno a Lastanosa* (Madrid, 1934), p. 186-7.

2. *Catálogo del Museo Provincial de Huesca*, p. 35.

3. Publico el documento en *Notas sobre Ramiro II*, en «Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón», t. III, p. 43.

4. R. DEL ARCO, *Huesca en el siglo xii*, p. 21.

5. *Dedi ad altare Ihesu Nazareni ad incensum et candelas et ad alia necessaria in cultu diuino balneum illud quod est extra muros maiores, in uia Montisaragonis et furnum quod iuxta adheret illi ut habeat libere et possideat in secula cuncta et hanc donationem firmans in Osca in presentia curie mee et procerum meorum... Ego Agnes regina de Aragon hoc donum regis furno etiam balneo concessi.* Publiqué el documento en mi artículo *El obispo de Huesca-Jaca y la elevación al trono de Ramiro II*, en ARGENSOLA, t. I, p. 24.

6. J. CAÑARDO, *Historia antigua de Huesca*, p. 97.

7. IBERO, *La cisterna de la huerta de Garcés*, en «Nueva España» (Huesca), de fecha 13 noviembre 1946.

8. La formación *clausa > ciosa* no es rara en la toponimia altoaragonesa. Véase M. ALVAR, *El dialecto aragonés* (Madrid, 1953), p. 168.

9. Sobre este cementerio, cf. R. DEL ARCO, *Huesca en el siglo XII*, p. 57. Este cementerio de la Almecora no debe confundirse con el de la Almecorella, como puse de releve en mi trabajo *La muerte del rey Sancho Ramírez y la poesía épica*, en ARGENSOLA, t. IV, p. 197-216. Recientemente he encontrado un documento que demuestra, sin dejar lugar a dudas, que se trataba de dos cementerios diferentes. Efectivamente, en 6 de junio de 1426, Cinfa, judía de Huesca, mujer de Salomón Falena, daba una «vinya... sitiada en el termino de la dita ciudat de Huesca clamado Sant Jorge, la qual solia seyer clamada Almacoriellya» (AHP, Huesca, pr. 34, f. 55). La Almecorella estaba situada, pues, entre San Jorge y Huesca, al oeste de la ciudad, y por tanto no puede confundirse con la Almecora, situada al Este, junto al río.

10. R. DEL ARCO, *La catedral de Huesca*, p. 24.

11. Jaime I daba a la aljama de moros *locum quod dicunt fossarium saracenorum in Osca, justa riuam Osolle, partem cuius concesseramus fratribus predicatoribus Osce ad extrahendum inde lapides ad opus operis ecclesie sue. Ita ut de dicto fossario, de quo fratres predicatoris extraxerant lapides, possitis facere campum et ibi laborare et escolere ad opus mezquite vestre et id quod inde exhibit sit ad servicium et opus dicte mezquite*. Publica el documento J. MIRET Y SANS, *Itinerari de Jaume I*, p. 493. La donación al convento de Predicadores, mencionada por AYNSA, op. cit., p. 557, es de fecha 29 de septiembre de 1273.

12. Arch. de San Pedro el Viejo, *Liber instrumentorum*, fol. 114 v.º